



---

## ¿Qué es la islamofobia?

---

**Fernando Bravo López**

*Doctor por la Universidad Autónoma de Madrid. Miembro del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM-UAM) y del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Arabo-Musulmanas (GRESAM-UCLM)*  
fernandobravolopez@yahoo.es

**Fecha de recepción:** 07/06/2010  
**Fecha de aceptación:** 14/09/2010

### Sumario

- 
1. Origen del término.
  2. El debate actual: tendencias y problemas.
  3. Islamofobia, antisemitismo y racismo.
  4. La emancipación de los musulmanes y la reacción islamófoba.
  5. Conclusión.
- 

### RESUMEN

*Este artículo es una contribución al debate en torno al significado del término «islamofobia» y acerca de la naturaleza de este fenómeno. Comienza rescatando las primeras aproximaciones a la islamofobia realizadas entre finales del siglo XIX y principios del XX, para, a continuación, exponer cuál es el estado actual del debate académico en torno al significado y naturaleza de la islamofobia. Seguidamente el artículo propone la pertinencia de la comparación con el antisemitismo para llegar a un mejor conocimiento del fenómeno de la islamofobia y de su relación con otras formas de rechazo como el racismo. Finalmente se mostrará cómo la islamofobia ha experimentado un cambio en las últimas décadas para responder a un nuevo contexto: el de la «emancipación de los musulmanes». Tal cambio resulta ser semejante al experimentado por el prejuicio antijudío, cuando éste tuvo que enfrentarse al contexto de la emancipación de los judíos durante el siglo XIX.*

### Palabras clave:

*Islamofobia, Imagen del enemigo, Racismo, Antisemitismo, Musulmanes en Occidente.*

**ABSTRACT**

*This paper is a contribution to the debate on the meaning of the concept, and the nature of the phenomenon of Islamophobia. It begins by recovering the first approximations to Islamophobia made between the end of the nineteenth century and the beginning of the twentieth. Then it presents what is the current state of the research concerning the meaning of Islamophobia. Afterwards the paper proposes the pertinence of comparing it with anti-Semitism in order to reach a better understanding of the phenomenon and its relation with other forms of rejection such as racism. Finally the paper will show how present-day Islamophobia has changed in recent decades to respond to a new context: that of the «Muslim emancipation». This change appears to be similar to that experienced by anti-Jewish prejudice, when it faced the context of the Jewish emancipation during the nineteenth century.*

**Key words:**

*Islamophobia, image of the enemy, racism, anti-semitism, Muslims in the West.*



La islamofobia es un fenómeno todavía escasamente estudiado. Si comparamos la multitud de tesis doctorales y monografías dedicadas a temas como el racismo o el antisemitismo con el puñado de trabajos dedicados al tema de la islamofobia, podemos hacernos una idea de todo lo que está por hacer<sup>(1)</sup>. Tanto es así que incluso el debate en torno a qué es la islamofobia está todavía en sus comienzos, lejos aún de llegar a alguna conclusión.

En las siguientes páginas nos acercaremos a esta cuestión haciendo un breve recorrido por la historia del origen del término, para, a continuación, hacer un repaso del estado en el que se encuentra el debate académico actual. Veremos que el debate, lejos de haberse cerrado, sigue muy abierto y que el desacuerdo entre los autores se debe especialmente a su concepción de cuál es la relación de la islamofobia con la intolerancia religiosa, por un lado, y con el racismo o el racismo cultural, por otro.

Con el objetivo de explicar qué es la islamofobia y cómo debe entenderse su relación con esas otras formas de rechazo, el presente artículo propone la comparación con el antisemitismo. Esta comparación nos ayudará a mostrar que la islamofobia es una forma de rechazo con una historia y unas características propias, aunque en determinadas circunstancias puede combinarse —es decir, no necesariamente— con formas de intolerancia religiosa o de racismo.

El presente trabajo es, por lo tanto, una contribución al actual debate en torno al significado del término islamofobia, y en torno a la naturaleza de este fenómeno. En concreto, trata de dilucidar cuál es su relación con las otras mencionadas formas de rechazo. Es, pues, un primer paso fundamental para cualquier estudio posterior de la islamofobia en contextos concretos. Es decir, este trabajo no trata de explicar por qué existe la islamofobia, por qué surge, en qué contextos se desarrolla y por qué causas, o cuál es su historia. Responder a esas preguntas requiere de un ejercicio previo de definición que es precisamente lo que este trabajo trata de acometer. Sólo tras establecer qué es la islamofobia podremos estudiar su historia y tratar de entender en qué contextos se desarrolla y por qué causas.

(1) Un ejemplo ilustrativo: en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, mientras existen 3.865 documentos catalogados con la materia «antisemitism» y 5.550 documentos con la materia «racism», existen sólo 74 catalogados con la materia «islamophobia» (consulta realizada el 28 de mayo de 2010).



## 1 ORIGEN DEL TÉRMINO

Resulta extremadamente difícil establecer cuál fue el origen exacto de la palabra «islamofobia», quién la creó y cuándo, pero sí sabemos algunas cosas acerca de su historia. Contrariamente a lo que muchos autores han afirmado<sup>(2)</sup>, el término islamofobia no es nuevo. Entre finales del siglo XIX y principios del XX una serie de autores detectaron la presencia en Europa de una actitud con respecto al islam y los musulmanes que algunos de ellos designaron con ese término. Así por ejemplo, en 1891 el escritor francés Jules-Hippolyte Percher (1857-1895), alias Harry Alis, alertaba sobre la existencia en su época de una serie de «axiomas anti-musulmanes», el principal de los cuales era que «*el musulmán es el enemigo natural, irreconciliable, del cristiano*»<sup>(3)</sup>. Años más tarde, Louis Gustave Binger (1856-1936) —que fue Director del Departamento para África en el Ministerio de las Colonias francés entre 1902 y 1906— dedicó todo un libro a la crítica de ese tipo de imagen del islam y los musulmanes: *Le péril de l'Islam*. El objetivo principal de esta obra era, según el propio Binger, «poner en guardia al público contra ese juicio tan acreditado de que los musulmanes han sido y serán siempre nuestros enemigos»<sup>(4)</sup>.

Pocos años después Alain Quellien, funcionario en el Ministerio de las Colonias francés, en su tesis doctoral sobre la política musulmana francesa en el África occidental, llamó «islamofobia» a ese tipo de visión del islam y los musulmanes que habían detectado Percher y Binger, tema al que dedicó un capítulo entero. Para Quellien eran islamófobos «todos los autores que consideran al islam como un enemigo irreductible de los europeos»<sup>(5)</sup>. Por lo tanto, la islamofobia se basaría en la idea de que el islam es el enemigo irreductible de los europeos, de lo que se derivaría una actitud hostil hacia el islam y los musulmanes. Porque, evidentemente, considerar al islam un enemigo irreductible y considerar a los musulmanes enemigos irreductibles son una y la misma cosa. Como se encarga de evidenciar Quellien, una cosa está totalmente confundida con la otra:

«Siempre ha existido, y existe aún, un prejuicio contra el islam extendido entre los pueblos de civilización occidental y cristiana.

(2) Véase COLE, Mike: «A Plethora of "suitable enemies": British racism at the dawn of the twenty-first century», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 32, nº 9 (noviembre de 2009), pp. 1671-1685; COMMISSION ON BRITISH MUSLIMS AND ISLAMOPHOBIA: *Islamophobia: Issues, challenges and action*, Stoke on Trent, UK y Sterling, USA, Trentham Books, 2004, p. 7; MUJARES, Laura y RAMÍREZ, Ángeles: «Mujeres, pañuelo e islamofobia en España: un estado de la cuestión», *Anales de Historia Contemporánea*, nº 24 (2008), pp. 121-135. Como señala Christopher Allen, algunas personas incluso han tratado de atribuirse la autoría del término; véase ALLEN, Christopher: *Islamophobia: contested concept in the public space*, Tesis doctoral, Departamento de Teología, Universidad de Birmingham, Birmingham, 2006, pp. 5-6.

(3) PERCHER, Jules-Hippolyte (pseud. Harry Alis): *À la conquête du Tchad*, Paris, Hachette, 1891, pp. 203-204, cursivas en el original.

(4) BINGER, Louis Gustave: *Le péril de l'Islam*, Paris, Comité de l'Afrique Française, 1906, p. 6.

(5) QUELLIEN, Alain: *La politique musulmane dans l'Afrique occidentale française*, Paris, Émile Larose, 1910, p. 135.



Para algunos, el musulmán es el enemigo natural e irreconciliable del cristiano y del europeo, el islam es la negación de la civilización, y la barbarie, la mala fe y la crueldad son lo mejor que podemos esperar de los mahometanos.»<sup>(6)</sup>

A partir de la perspectiva adoptada por estos autores —en especial Quellien— se puede deducir que la islamofobia sería una actitud hostil hacia el islam y los musulmanes basada en la imagen del islam como enemigo, como una amenaza para «nuestro» bienestar e, incluso, para «nuestra» supervivencia. Por tanto, una imagen crítica del islam, tal cual, no sería islamofobia en tanto no manejara una imagen de éste como enemigo, como una amenaza. Y es que, siguiendo a Luostarinen, una «imagen del enemigo» es:

«La creencia sostenida por cierto grupo de que *su seguridad y sus valores básicos están directa y seriamente amenazados por otro grupo*. Una imagen del enemigo no puede consistir sólo en sentimientos de disgusto o antipatía; siempre conlleva la posibilidad de violencia y destrucción. Es una cuestión de existencia y supervivencia.»<sup>(7)</sup>

La creencia en que el islam —y los musulmanes como encarnación suya— es el enemigo irreconciliable de «Occidente» y de todo lo que se identifica con «Occidente» sería la creencia que daría forma a la islamofobia. La islamofobia postularía, por tanto, que el islam amenaza «nuestra» seguridad y «nuestros» valores básicos, y que la lucha contra esa amenaza es una lucha por «nuestra» existencia y supervivencia.

## 2 EL DEBATE ACTUAL: TENDENCIAS Y PROBLEMAS

A pesar de lo dicho hasta aquí, lo cierto es que el actual debate en torno a la islamofobia ha hecho caso omiso de las aportaciones que hicieron esos autores de finales del XIX y principios del XX<sup>(8)</sup> —en la mayor parte de los casos por desconocimiento—, y se han enfrentado a la cuestión de la islamofobia como si el término, e incluso el fenómeno, fueran algo nuevo.

La historia reciente del término islamofobia comienza en el Reino Unido. En algún momento impreciso entre finales de los años 80 y principios de los 90 el término empezó a ser utilizado para designar el rechazo y la discriminación

(6) Ibid., p. 133.

(7) LUOSTARINEN, Heikki: «Finnish russophobia: the story of an enemy image», *Journal of Peace Research*, vol. 26, nº 2 (mayo de 1989), pp. 123-137, cursivas en el original.

(8) Véase, para un estudio más detallado de las aportaciones de estos y otros autores, BRAVO LÓPEZ, Fernando: «Towards a definition of Islamophobia: approximations of the early twentieth century» (de próxima aparición).



hacia la población musulmana residente en «occidente»<sup>(9)</sup>. Sin embargo, tras la publicación de un informe del Runnymede Trust a finales de los 90<sup>(10)</sup>, y especialmente en el periodo post-11 de septiembre, el término se convirtió en un «concepto discutido en el espacio público»<sup>(11)</sup>, ya no sólo en Reino Unido, sino en buena parte de Europa.

Para algunos autores el término era una invención de los islamistas para condenar cualquier crítica al islam e imponer la censura<sup>(12)</sup>. Otros no sólo discutían la pertinencia del término, sino que también discutían la existencia misma de un fenómeno que pudiera recibir tal nombre<sup>(13)</sup>. Y finalmente, aquellos que abogaban por su utilización no terminaban de ponerse de acuerdo sobre qué fenómeno debía recibir tal nombre.

El problema principal era —y sigue siendo— que no estaba claro por qué se producía ese fenómeno: ¿los musulmanes estaban siendo rechazados y discriminados por su color de la piel, por su origen étnico o era por su religión? ¿O se trataba de una mezcla de esas cosas? De la respuesta a esa cuestión se derivaba que, o bien la islamofobia debía ser considerada una forma de intolerancia religiosa o, por el contrario, era una forma de racismo o de lo que, a partir de los años 80 empezó a llamarse «nuevo racismo» o «racismo cultural»<sup>(14)</sup>.

A su vez, la pertinencia o no del término islamofobia para referirse al rechazo y la discriminación hacia los musulmanes dependía de cuál fuera la naturaleza de ese fenómeno. Así, desde finales de los años 90 algunos autores empezaron a discutir la conveniencia del término islamofobia para designar un rechazo que, según ellos, no estaba motivado por un rechazo hacia la religión islámica, sino más bien por un rechazo de base etno-cultural. Por lo tanto, si el rechazo hacia el islam no era la causa principal del rechazo y la discriminación hacia los musulmanes, ¿por qué hablar de islamofobia?

Por ejemplo, en 1997 Tariq Modood afirmaba que el término islamofobia podía ser «algo equívoco», porque el rechazo y la discriminación hacia los mu-

(9) ALLEN: *Islamophobia*, pp. 1-23.

(10) THE RUNNYMEDE TRUST: *Islamophobia: a challenge for us all*, Londres, The Runnymede Trust, 1997.

(11) ALLEN: *Islamophobia*.

(12) BRUCKNER, Pascal: «Le chantage à l'islamophobie», *Le Figaro*, 5 de noviembre de 2003; FOUREST, Caroline y VENNERT, Fiammetta: «Islamophobie?», *ProChoix*, nº 26-27, otoño-invierno de 2003, <http://www.prochoix.org/frameset/26/islamophobie26.html> [fecha de consulta: 20 de mayo de 2010].

(13) ELORZA, Antonio: «11-M: contra el mito», *El País*, 12 de marzo de 2005; MALIK, Kenan: «Islamophobia myth», *Prospect*, nº 107 (20 de febrero de 2005).

(14) BARKER, Martin: *The new racism: conservatives and the ideology of the tribe*, Londres, Junction Books, 1981; MODOOD, Tariq: «“Difference”, cultural racism and anti-Racism», en WERNER, Pnina y MODOOD, Tariq (eds.): *Debating cultural hybridity: multi-cultural identities and the politics of anti-racism*, London & New Jersey, Zed Books, 1997, pp. 154-172.



musulmanes «es más una forma de racismo que una forma de intolerancia religiosa, aunque puede que sea mejor describirlo como una forma de racismo cultural, reconociendo el hecho de que las víctimas, los musulmanes, son identificados por su ascendencia no europea, por no ser blancos, y por su percibida cultura»<sup>(15)</sup>. En la misma línea, Fred Halliday consideró que un término más adecuado era «anti-musulmanismo» [*anti-Muslimism*], ya que, según él, «ahora el ataque no es contra el *islam* como fe, sino contra los *musulmanes* como pueblo, agrupando con ese término a todos aquellos que pueden ser identificados con él, especialmente a los inmigrantes»<sup>(16)</sup>.

Por el contrario, algunos autores han considerado que la islamofobia se basaba exclusivamente en un rechazo hacia la religión islámica y que, en ese sentido, era una forma de intolerancia religiosa<sup>(17)</sup>. Otros, en cambio, han tendido a negar que la islamofobia tuviera relación con ella<sup>(18)</sup>. Y, por último, algunos autores han considerado que, más que intolerancia religiosa, en la islamofobia habría intolerancia hacia la religión en general o cierto temor hacia la creciente presencia de lo religioso en el ámbito público. Así, Vincent Geisser consideraba que la islamofobia también sería una forma de «religiofobia»<sup>(19)</sup>. Y, en la misma línea, Pnina Werbner defendía que en la islamofobia el islam evoca el arquetipo —o el «*folk devil*»— del «Gran Inquisidor», puesto que «lo que está en juego no es la batalla entre la Cristiandad y el islam, como muchos musulmanes creen. Lo que asusta del islam es el modo en el que evoca el espectro de la Cristiandad puritana, una cruzada moral, las guerras de religión europeas, los cruzados, la Inquisición, el ataque contra la sociedad permisiva»<sup>(20)</sup>. Más recientemente, la arabista española Luz Gómez, siguiendo a Geisser, ha afirmado que «la nueva islamofobia no es el resultado de la actualización del viejo conflicto cosmológico entre el Occidente cristiano y el Oriente islámico, ni manifestación postmoderna de un endémico racismo popular, sino producto propio de la secularización del pensamiento occidental»<sup>(21)</sup>. Así, estos autores identificarían la islamofobia con la actitud hacia el islam que mantiene cierta elite secularizada y laicista preocupada por la creciente presencia de lo religio-

(15) MODOOD, Tariq: «Introduction: the politics of multiculturalism in the new Europe», en MODOOD, Tariq y WERBNER, Pnina (eds.): *The politics of multiculturalism in the new Europe*, London and New York, Zed Books, 1997, pp. 1-26.

(16) HALLIDAY, Fred: «Islamophobia reconsidered», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, nº 5 (septiembre de 1999), pp. 892-902. Cursivas en el original.

(17) Véase, por ejemplo, NOYA, Javier: «Los españoles y el islam», *Real Instituto Elcano. ARI*, nº 47 (noviembre de 2007), pp. 13-17.

(18) Véase, por ejemplo, BUNZL, Matti: «Anti-Semitism and Islamophobia», en BUNZL, Matti (ed.): *Anti-Semitism and Islamophobia: hatreds old and new in Europe*, Chicago, Prickly Paradigm Press, 2007, pp. 1-46.

(19) GEISSER, Vincent: *La nouvelle islamophobie*, Paris, La Découverte, 2003, p. 12.

(20) WERBNER, Pnina: «Islamophobia: incitement to religious hatred - legislating for a new fear?», *Anthropology Today*, vol. 21, nº 1 (febrero de 2005), pp. 5-9.

(21) GÓMEZ GARCÍA, Luz: «El discreto encanto de la islamofobia», *El País*, 19 de septiembre de 2009. Poco más o menos que lo que afirma Matti Bunzl; véase BUNZL: «Anti-Semitism and Islamophobia».



so en el ámbito público. Esta perspectiva, sin embargo, no permitiría explicar formas de islamofobia profundamente religiosas, e incluso deseosas de una mayor presencia de la religión en el ámbito público<sup>(22)</sup>.

Otros autores, por el contrario, han considerado que en la islamofobia lo religioso y lo racial se unen dando lugar a una forma de «racismo cultural». Según estos autores, en el contexto de la presencia musulmana en Europa, la identidad islámica ha sufrido un proceso de «racialización» por el cual ésta ha pasado a estar definida en función del origen étnico, y no ya por las creencias, y en ese sentido, ha pasado de ser una identidad voluntaria a ser una identidad involuntaria. Así, la islamofobia se dirigiría contra los musulmanes por unas creencias que se les atribuyen en función, no de lo que cada uno de ellos cree individualmente, sino en función de con qué origen son identificados. Por ello la islamofobia sería una forma de racismo o racismo cultural<sup>(23)</sup>.

Sin embargo, esta perspectiva conlleva también algunos problemas. Resulta dudoso que la islamofobia pueda ser considerada una forma de racismo o de racismo cultural, puesto que el determinismo biológico o cultural que éstos conllevan no siempre está presente en la islamofobia. Como afirma George M. Fredrickson, «si la conversión o la asimilación son una posibilidad real, tenemos intolerancia religiosa o cultural, pero no racismo»<sup>(24)</sup>. Y, efectivamente, en la actualidad podemos encontrar una islamofobia que, aunque es igualmente virulenta en su disposición contraria al islam y los musulmanes, concede —al menos en teoría— la posibilidad de que los musulmanes puedan dejar de serlo mediante la conversión, la «reforma» o la asimilación, dejando así de encarnar la «amenaza islámica»<sup>(25)</sup>. Y, a la vez, podemos encontrar una islamo-

(22) Véanse los casos de islamofobia confesional (católica, evangélica y ortodoxa) en BRAVO LÓPEZ, Fernando: «Islamofobia y anti-musulmanismo en España: el caso de César Vidal», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 8 (julio-diciembre de 2009), pp. 47-71; BRAVO LÓPEZ, Fernando: *Islamofobia y antisemitismo: la construcción discursiva de las amenazas islámica y judía*, Tesis doctoral, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2009, pp. 373-414, 415-439; CIMINO, Richard: ««No God in common»: American evangelical discourse on Islam after 9/11», *Review of Religious Research*, vol. 47, nº 2 (diciembre de 2005), pp. 162-174; STOCKDALE, Nancy L.: ««Citizens of Heaven» versus «the Islamic Peril»: the anti-Islamic rhetoric of Orlando's Holy Land Experience since September 11, 2001», *American Journal of Islamic Social Sciences*, vol. 21, nº 3 (verano de 2004), pp. 89-109; SELLS, Michael Anthony: «The construction of islam in Serbian religious mythology and its consequences», en Shatzmiller, Maya (ed.): *Islam and Bosnia. Conflict resolution and Foreign policy in multi-Ethnic States*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2002, pp. 56-85.

(23) Véase, para este tipo de visión, DUNN, Kevin M.; KLOCKER, Natascha y SALABAY, Tanya: «Contemporary racism and Islamophobia in Australia. Racializing religion», *Ethnicities*, vol. 7, nº 4 (2007), pp. 564-589; MEER, Nasar: «The politics of voluntary and involuntary identities: are Muslims in Britain an ethnic, racial or religious minority», *Patterns of Prejudice*, vol. 42, nº 1 (febrero de 2008), pp. 61-81; MEER, Nasar y NOORANI, Tehseen: «A sociological comparison of anti-Semitism and anti-Muslim sentiment in Britain», *The Sociological Review*, vol. 56, nº 2 (mayo de 2008), pp. 195-219; MEER, Nasar y MODOOD, Tariq: «Refutations of racism in the «Muslim question»», *Patterns of Prejudice*, vol. 43, nº 3-4 (julio de 2009), pp. 335-354; WERBNER: «Islamophobia».

(24) FREDRICKSON, George M.: *Racism: a short history*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 2002, p. 170.

(25) Véase BRAVO LÓPEZ: *Islamofobia y antisemitismo*, pp. 349-470. Y, como se sabe, no hay mejor forma de probar que uno ha dejado de ser musulmán que haciéndose islamófobo. En este sentido, la historia del antisemitismo ofrece un buen número de ejemplos de



fobia dirigida hacia minorías como los conversos al islam, cuya identidad islámica es, evidentemente, voluntaria<sup>(26)</sup>. Pero, siguiendo a Fredrickson, esos tipos de islamofobia no podrían ser considerados formas de racismo.

En ese sentido, tendría razón Ali Rattansi cuando afirma que «la islamofobia o cualquier otra forma de hostilidad hacia el islam y los musulmanes no es necesariamente racista, pero en muchos contextos puede adoptar una forma *relativamente* fuerte de racismo»<sup>(27)</sup>. Y, efectivamente, Norman Cigar, por ejemplo, ha mostrado cómo algunos intelectuales serbios utilizaron argumentos apoyados en la biología y la genética para identificar la «amenaza» que a su juicio suponían los musulmanes bosnios<sup>(28)</sup>. Aquí entraría en juego el determinismo, cultural o biológico, y así la islamofobia se mezclaría con el racismo o el racismo cultural.

Por lo dicho hasta aquí, y en vista de los problemas que se plantean a partir de las perspectivas adoptadas en el debate actual en torno a la islamofobia, quizás resultaría más apropiado volver a entenderla como la entendieron los primeros autores que hablaron de ella entre finales del XIX y principios del XX: como una actitud hostil hacia el islam y los musulmanes basada en la imagen del islam como una amenaza para «nuestro» bienestar e, incluso, para «nuestra» supervivencia, como «nuestro» enemigo. Entendida de tal forma, la islamofobia podría combinarse con diferentes formas de pensamiento. Sería una actitud presente en personas de diversas ideologías y creencias religiosas, y dependiendo de con cuáles de ellas se combinara, podría aparecer mezclada con formas de intolerancia religiosa o con formas de racismo. Pero esta combinación con intolerancia religiosa o racismo no sería una necesidad. La islamofobia sería una forma independiente de rechazo, con su propia historia y sus propias características. Conviviría y podría combinarse con esas otras formas de rechazo, pero sería independiente de ellas. Y es en ese sentido —por la forma en la que, partiendo de una imagen del otro como enemigo, es capaz de combinarse con diferentes ideologías y mezclarse con formas de intolerancia religiosa y racismo— en el que podríamos considerar que la islamofobia es semejante al antisemitismo.

conversos que se hicieron antisemitas y que fueron aceptados por los antisemitas como de los suyos, como, por ejemplo, Paul-Louis Bernard Drach (1791-1865), David Drach antes de su conversión, o Aaron Brimann, alias Dr. Justus (1859-1934).

(26) Véase ÖZYÜREK, Esra: «Convert alert: German Muslims and Turkish Christians as threats to security in the new Europe», *Comparative Studies in Society and History*, vol. 51, nº 1 (enero de 2009), pp. 91-116.

(27) RATTANSI, Ali: *Racism: a very short introduction*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 2007, p. 111, cursivas en el original.

(28) CIGAR, Norman: «The nationalist Serbian intellectuals and islam: defining and eliminating a Muslim community», en QURESHI, Emran y SELLS, Michael Anthony (eds.): *The new Crusades: constructing the Muslim enemy*, Nueva York, Columbia University Press, 2003, pp. 314-352.



### 3 ISLAMOFOBIA, ANTISEMITISMO Y RACISMO

A pesar de lo que en muchas ocasiones se dice<sup>(29)</sup>, el antisemitismo no es una forma de racismo. El antisemitismo es una reacción contraria a la emancipación y progresiva integración de los judíos en la Europa del siglo XIX basada en la imagen del judaísmo transmitida por la tradición antijudía, basada en la idea de que el judaísmo y los judíos son una amenaza, son el enemigo. Los judíos, según esta visión, son «enemigos de todos los hombres», como afirmaba Voltaire<sup>(30)</sup>; o «son nuestros más crueles enemigos», como afirmó el abate Chiarini<sup>(31)</sup>; o, como exclamaba Chabauty, «¡NUESTRO ENEMIGO, ES EL JUDÍO!»<sup>(32)</sup>; o, finalmente, como dirá mucho después Adolf Hitler, el judío es «el mortal enemigo de la humanidad aria y de toda la cristiandad»<sup>(33)</sup>.

Esa imagen del judaísmo y los judíos como enemigos proviene de la tradición antijudía medieval. Esa imagen, puesta al servicio de la discriminación en el contexto que rodeó la emancipación de los judíos, es lo que dio lugar al antisemitismo.

Efectivamente, cuando a finales del siglo XVIII se propone otorgar la ciudadanía a los judíos, surgen voces que se posicionan en contra de ese cambio jurídico. Para sostener esa postura, se apoyan en la idea de que, concedida la ciudadanía, los judíos supondrían una amenaza aún mayor para sus conciudadanos, ya que su religión les enseñaba una serie de doctrinas anti-sociales e inmorales que atentaban contra el bienestar e incluso la supervivencia de los no judíos. Por eso, muchos antisemitas sostenían que antes de conceder la ciudadanía, o como contrapartida por esa concesión, los judíos debían dejar su religión, o debían reformarla profundamente para abandonar aquellas doctrinas nocivas, especialmente las contenidas en el Talmud.

Más tarde, concedida finalmente la ciudadanía, y a medida que a lo largo de todo el siglo XIX la emancipación de los judíos se generaliza en buena parte de Europa y su asimilación es cada vez mayor, los antisemitas siguen manteniendo su rechazo hacia los judíos que siguen siendo judíos, que siguen

(29) Véase, por ejemplo, DÍAZ-MAS, Paloma y PUENTE, Cristina de la: *Judaísmo e Islam*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 367-368, 381; MORADIELLOS, Enrique: *La semilla de la barbarie. Antisemitismo y Holocausto*, Barcelona, Península, 2009, p. 12.

(30) VOLTAIRE: *Oeuvres de Voltaire, avec préfaces, avertissements, notes, etc.*, par M. Beuchot, 72 vols., París, Chez Lefévre, Werdet et Lequien fils, 1829-1834, vol. 30, p. 460.

(31) CHIARINI, Luigi A.: *Théorie du Judaïsme, appliquée à la réforme des israélites de tous les pays de l'Europe*, 2 vols., Génova, J. Barbezat, 1830, vol. 1, p. 150.

(32) CHABAUTY, E.-A.: *Les Juifs, nos maîtres! Documents et développements nouveaux sur la question juive*, París, Société Générale de Librairie Catholique, 1882, p. 248.

(33) «der Todfeind der arischen Menschheit und des gesamten Christentums», HITLER, Adolf: *Mein Kampf*, München, Zentralverlag der NSDAP, 1936, p. 629.



fieles a sus tradiciones y creencias, que no las han sometido a ese demandado proceso de «reforma».

Para otros antisemitas, ni la «reforma», ni el abandono de la religión judía, ni la asimilación, hacían que los judíos dejaran de serlo, pues tales cambios eran sólo aparentes. Según ellos, en lo más profundo de su corazón los judíos seguían manteniendo las mismas convicciones anti-cristianas. Por último, otros antisemitas fueron un paso más allá y directamente negaron la posibilidad de que los judíos pudieran cambiar como se les pedía que cambiaran. Consideraban que los judíos asimilados, «reformados», conversos o ateos también compartían el «espíritu judío», puesto que, según ellos, compartirlo ya no dependía de las creencias religiosas, sino de su origen. Para ellos, esas creencias formaban parte del «espíritu» del pueblo judío, de su «carácter» colectivo, de lo que hoy algunos autores llamarían «su cultura» o «civilización» —entendidas de manera esencialista—. Argumentaban que las enseñanzas judías que estaban en el origen de la amenaza que significaban los judíos —y que se recogían principalmente en el Talmud— habían penetrado tan profundamente en el «espíritu del pueblo» judío que ya eran inextirpables: los judíos las «llevaban en la sangre». Son estas ideas las que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, algunos antisemitas tratarán de fundamentar haciendo uso de las teorías raciales. Es decir, esos antisemitas utilizaron las teorías raciales para legitimar a posteriori un argumento que estaba ya totalmente desarrollado para cuando aquéllas aparecieron<sup>(34)</sup>.

Así pues, no fue la aparición del racismo aplicado a los judíos, como algunos autores sostienen, lo que dio origen al antisemitismo, sino que fue al revés: la aparición del antisemitismo provocó que algunos antisemitas trataran de legitimar sus posiciones apelando a las teorías raciales, que a partir de la segunda mitad del siglo XIX parecían estar avaladas por la ciencia. Pero no todos los antisemitas optaron por esa vía. Para muchos, adoptar esas ideas significaba contradecir otras que para ellos eran más importantes, como sus creencias religiosas. Así, como bien señala Albert S. Lindemann, «muchos racistas, quizás la mayoría, no eran antisemitas. Y, [...] algunos de los que rechazaban el racismo eran violentamente hostiles a los judíos. El antisemitismo era más que el racismo, mucho más. Y el racismo era también mucho más que el antisemitismo.»<sup>(35)</sup>

(34) Sobre todo el proceso descrito acerca del desarrollo del antisemitismo a lo largo del XIX y sus diferentes tendencias la literatura es, como se sabe, inabarcable. Nos limitaremos a citar tres obras de referencia: KATZ, Jacob: *From prejudice to destruction: anti-Semitism, 1700-1933*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1980; LINDEMANN, Albert S.: *Esau's tears: modern anti-Semitism and the rise of the Jews*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 1997; POLIAKOV, Léon: *Histoire de l'antisémitisme, 2. L'âge de la science*, París, Seuil, 1991.

(35) LINDEMANN: *Esau's tears*, p. 96.



En definitiva, los antisemitas diferían acerca de gran número de cosas: unos eran católicos, otros evangélicos, otros ateos —y desde, al menos, 1948 habría que añadir: «otros musulmanes»—; unos de izquierdas, otros de derechas, y unos racistas y otros no. Pero en lo que todos estaban de acuerdo era en una cosa: en que el judaísmo y los judíos eran una amenaza para su bienestar e, incluso, para su supervivencia. O para decirlo con las palabras de uno de los más importantes historiadores del antisemitismo, Jacob Katz:

«Prácticamente el único punto en el que todos los teóricos antisemitas estaban de acuerdo era en que las cualidades raciales de los judíos eran de una naturaleza manifiestamente negativa. Desde el momento en el que esa caracterización era parte esencial de la tradición antijudía antes de la emergencia de la teoría de las razas, es esa tradición, y no la noción de raza *per se*, lo que debe considerarse el factor determinante en la discriminación racial contra los judíos. [...] Lejos de haber originado el antisemitismo, el concepto de raza más bien recibió su propia connotación negativa al ser asociado con aquél.»<sup>(36)</sup>

Lo mismo que sucede con los antisemitas, sucede con los islamófobos: difieren acerca de un gran número de cosas: unos son católicos, otros evangélicos, otros judíos y otros ateos; unos de izquierdas, otros de derechas; unos racistas, otros no; pero todos están de acuerdo en una cosa: el islam es una amenaza, y los musulmanes lo son también, en tanto encarnación de ese islam amenazante<sup>(37)</sup>. Antisemitismo e islamofobia se construyen sobre la base de una imagen del judaísmo o del islam como enemigos absolutos, irreductibles, acérrimos, como amenazas para «nuestro» bienestar e, incluso, para «nuestra» supervivencia —como nación, como «cultura», como «raza», como «civilización», e, incluso, para «nuestra» supervivencia física—.

(36) KATZ: *From prejudice to destruction*, pp. 310-311. Véase también KATZ, Jacob: «Misreadings of Anti-Semitism», *Commentary*, vol. 76, nº 1 (julio de 1983), pp. 39-44. Para una mayor profundización acerca de la relación entre antisemitismo y racismo véase BRAVO LÓPEZ: *Islamofobia y antisemitismo*, pp. 191-220; véase también VOLKOV, Shulamit: *Germans, Jews, and Antisemites. Trials in emancipation*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 2006, pp. 75-79.

(37) Hasta la fecha no existe ningún estudio que trate de estudiar de manera conjunta los diferentes tipos de islamofobia. Sólo existen estudios parciales que pueden darnos una idea de cómo la islamofobia puede combinarse con diferentes ideologías y creencias religiosas dando como resultado diferentes variantes de islamofobia. Para algunos trabajos sobre la islamofobia evangélica, católica y ortodoxa véase la nota 22. Sobre la islamofobia en el nacionalismo hindú véanse las interesantes páginas que Fred Halliday dedicó al tema en *El Islam y el mito del enfrentamiento*, Barcelona, Bellaterra, 2005, pp. 229-236. Sobre la islamofobia en el nacionalismo serbio véase CIGAR, Norman: «The nationalist Serbian intellectuals and islam»; ZUBCEVIC, Asim: «Pathology of a literature: some roots of Balkan islamophobia», en *Journal of Muslim Minority Affairs*, vol. 16, nº 2 (julio de 1996), pp. 309-316. Ejemplos de islamofobia de izquierdas y liberal pueden encontrarse en BRAVO LÓPEZ, Fernando: *Islamofobia y antisemitismo*, pp. 349-414, 441-470; FEKETE, Liz: «Enlightened fundamentalism? Immigration, feminism and the Right», en *Race & Class*, vol. 48, nº 2 (octubre de 2006), pp. 1-22; GEISER, Vincent: *La nouvelle islamophobie*, pp. 23-56. Sobre la islamofobia en la derecha neoconservadora véase CARR, Matt: «You are now entering Eurabia», en *Race & Class*, vol. 48, nº 1 (julio-septiembre de 2006), pp. 1-22. Y sobre su lugar en la extrema derecha europea véase ZÚQUETE, José Pedro: «The European extreme-right and islam: new directions?» en *Journal of Political Ideologies*, vol. 13, nº 3 (octubre de 2008), pp. 321-344.



## 4 LA EMANCIPACIÓN DE LOS MUSULMANES Y LA REACCIÓN ISLAMÓFOBA

Sin embargo, debemos señalar una cosa. En el anterior epígrafe decíamos que el antisemitismo es una reacción contra la emancipación y progresiva integración de los judíos en la Europa del siglo XIX que se basa en la imagen del judaísmo como enemigo transmitida por la tradición antijudía. El antijudaísmo propiamente dicho sería, por tanto, una actitud hostil contra el judaísmo y los judíos basada en una imagen amenazante del judaísmo. El antisemitismo, por su parte, utilizaría esa imagen en un contexto nuevo —el de la emancipación de los judíos— para legitimar la desigualdad jurídica de los judíos y propiciar su discriminación y segregación.

Si esto es así, lo más apropiado sería considerar que la islamofobia es más como el antijudaísmo que como el antisemitismo, al contrario de lo que afirmaba Tariq Modood<sup>(38)</sup>. La islamofobia haría con el islam lo mismo que el antijudaísmo haría con el judaísmo: forjar y transmitir una imagen de él como enemigo, como amenaza para «nuestro» bienestar y supervivencia. Pero inmediatamente surge una cuestión: si la islamofobia es como el antijudaísmo, y si el antisemitismo es un antijudaísmo aplicado a revertir los efectos de la emancipación de los judíos, aplicado a legitimar la desigualdad de los judíos ¿existe una forma de actitud hostil hacia el islam y los musulmanes que sea semejante al antisemitismo? ¿Existe una islamofobia aplicada a la legitimación de la desigualdad de los musulmanes, aplicada a revertir los efectos de la «emancipación de los musulmanes»?

Para que exista ese tipo de islamofobia aplicada a un contexto de emancipación de los musulmanes —semejante al contexto de la emancipación de los judíos—, primero debe existir ese contexto. Y para que exista ese contexto deben darse dos factores: por un lado, una población musulmana minoritaria en Estados mayoritariamente no musulmanes, y, por otro, que esos Estados sean, además, democráticos, en donde la libertad de creencia y de culto sea un derecho reconocido y protegido, en donde se reconozca y proteja la igualdad y la libertad de todos sus ciudadanos con independencia de cuáles sean sus creencias religiosas. Aunque se pueden encontrar paralelismos en otras situaciones —como la situación de los musulmanes en India<sup>(39)</sup>, por ejemplo—, es principalmente la presencia de una importante población musulmana en «Occidente» lo que ha provocado la aparición de ese contexto de «emancipación».

(38) Véase MODOOD: «Introduction».

(39) Véase HALLIDAY, Fred: *El Islam y el mito del enfrentamiento*, pp. 229-236.



Efectivamente, los movimientos migratorios producidos en el mundo desde el final de la Segunda Guerra Mundial han provocado la aparición de un contexto nuevo. El islam no es ya una realidad ajena, externa. Durante los últimos 50 años se ha convertido en una realidad muy importante en Occidente<sup>(40)</sup>. Es esa nueva realidad la que ha propiciado la aparición de un fenómeno que, siguiendo el modelo de la llamada «emancipación de los judíos», podemos llamar «emancipación de los musulmanes»: la progresiva equiparación legal de la población musulmana con respecto al resto de ciudadanos, en Estados democráticos y de derecho, con las consecuencias sociales y políticas que ello conlleva.

Ciertamente, el proceso de progresiva implantación, estabilización e integración de una numerosa población de fe musulmana en Occidente provoca cambios semejantes a los provocados por la emancipación de los judíos a lo largo del siglo XIX —tanto entre las propias comunidades musulmanas como en las sociedades occidentales en general—.

Dejando de lado el caso de los ciudadanos europeos conversos al islam, cuyo estatus jurídico evidentemente no se ve alterado por la conversión, resulta evidente que la llegada de musulmanes a los países occidentales supone un cambio en su estatus jurídico que los acerca a la igualdad con respecto al resto de la población. Este cambio se produce por el mero hecho de la inmigración, sin necesidad de acceder a la ciudadanía, pues aquellos musulmanes que aún permanecen siendo extranjeros, gracias al desarrollo de las diferentes legislaciones en materia de extranjería, disfrutan de derechos que son semejantes a los de los ciudadanos. En muchos casos, los únicos derechos que se han conservado como marca de diferencia entre ciudadanos y extranjeros son los derechos vinculados a los procesos de elección de representantes políticos<sup>(41)</sup>.

Por otro lado, el cambio en el estatus jurídico es total cuando, ya sea por nacimiento o por arraigo, los musulmanes acceden a la ciudadanía y, en consecuencia, acceden a la igualdad jurídica con respecto al resto de ciudadanos. En cualquiera de los casos, ya sean extranjeros o ciudadanos, los musulmanes

(40) Sobre la presencia islámica en Occidente véase HADDAD, Yvonne Yazbeck, (ed.): *Muslims in the West: from sojourners to citizens*, Nueva York, Oxford University Press, 2002; HUNTER, Shireen T.: *Islam, Europe's second religion*, Westport (Connecticut), Praeger, 2002; CESARI, Jocelyne: *When Islam and democracy meet: Muslims in Europe and in the United States*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2004; CESARI, Jocelyne y MCLOUGHLIN, Seán, (eds.): *European Muslims and the Secular State*, Aldershot y Burlington, Ashgate Pub., 2005; CESARI, Jocelyne, (ed.): *Muslims in the West after 9/11: religion, politics and law*, Abingdon y Nueva York, Routledge, 2010. El lector también puede consultar la página web del proyecto dirigido por la profesora Jocelyne Cesari *Euro-islam: news and analysis on Islam in Europe and North America*: [www.euro-islam.info](http://www.euro-islam.info).

(41) Véase SOYSAL, Yasemin Nuhoglu: *Limits of citizenship. Migrants and postnational membership in Europe*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1994.



en Occidente disfrutaran de derechos y libertades incomparables a los que disfrutaran sus correligionarios en la mayor parte de los países de mayoría musulmana y, en ese sentido, están emancipados. Es lo que afirma Bhikhu Parekh cuando dice que «por primera vez en su historia, viven en gran número en sociedades donde no son ni gobernantes ni súbditos —su situación histórica hasta el momento—, sino ciudadanos que disfrutaban de iguales derechos que el resto en democracias plurales y liberales»<sup>(42)</sup>.

Cuando se considera, como se hace desde posturas islamóforas, que el islam, y los musulmanes como encarnación suya, son un peligro, una amenaza para «nuestro» bienestar y supervivencia, no es extraño que se reaccione agresivamente contra este proceso de emancipación. Pero, además, la reacción islamófoba contra la emancipación de los musulmanes ha provocado que la islamofobia introduzca acusaciones nuevas en su discurso. El cambio en el contexto provocado por la presencia islámica en Occidente —por la emancipación de los musulmanes—, ha obligado a que la islamofobia empiece a hacer referencia a esa nueva realidad, incorporando acusaciones que antes estaban ausentes. Se trata del mismo cambio operado en el prejuicio antijudío cuando éste tuvo que actualizarse para reaccionar ante la nueva realidad introducida por la emancipación de los judíos en el siglo XIX.

Lo curioso del caso es que al paralelismo en los contextos de emancipación de ambas minorías, judíos y musulmanes, y a los paralelismos en las formas de reacción contrarias a esa emancipación, ha seguido el paralelismo en los nuevos argumentos esgrimidos por ambas formas de rechazo, islamofobia y antisemitismo. Efectivamente, para legitimar su posición en contra de la igualdad jurídica de los judíos los antisemitas acusaban a los judíos de ser incapaces de integrarse, de no ser verdaderos alemanes, franceses o austríacos, de ser extranjeros en todas partes y de constituirse aparte como un «Estado dentro del Estado». Así, Johann Gottlieb Fichte, advertía a finales del siglo XVIII:

«En casi todos los países de Europa habita dispersa un Estado poderoso, animado por sentimientos hostiles, que está continuamente en guerra contra todos los demás, y que, en ciertos Estados, oprime terriblemente a los demás ciudadanos; me refiero a los judíos. No creo, y espero demostrarlo, que este Estado sea peligroso por el hecho de formar un Estado aislado y fuertemente unificado, sino porque este Estado está basado en el odio contra todo el género humano. [...] ¿No os acordáis de lo que es el Estado dentro del Estado? ¿Y no pensáis en ello a propósito de los judíos, que siendo miembros de un estado más sólido y más poderoso que los vuestros, si además les conce-

(42) PAREKH, Bhikhu: *European liberalism and «the Muslim Question»*, Amsterdam, ISIM y Amsterdam University Press, 2008, p. 31.



deís el derecho de ciudadanía entre vosotros, acabarían aplastando completamente a todos vuestros conciudadanos?»<sup>(43)</sup>

No sólo se les acusaba de eso, sino que los antisemitas consideraron también que esa falta de voluntad —o esa incapacidad— para ser ciudadanos leales de los Estados en donde habitaban formaba parte de una estrategia de conquista, de «judaización» de las sociedades europeas. Según los antisemitas, los judíos no querían ser franceses, alemanes o austríacos porque lo que querían en realidad era someter Francia, Alemania o Austria a su poder, judaizar Europa. Es lo que afirmaba, siguiendo a Herder, Louis de Bonald en 1806:

«Aquí los hechos hablan más claro que los discursos «el célebre Herder, en su *Aristeo*, predijo que los hijos de Israel, que por todos sitios forman un Estado dentro del Estado, llegarán al final, mediante su conducta sistemática y razonada, a reducir a los cristianos a no ser más que sus esclavos.»<sup>(44)</sup>

La idea de que los judíos en el fondo lo que querían era dominar Europa —y el mundo—, someterla a su poder, judaizarla, será una idea central del antisemitismo Europeo. Las principales obras del antisemitismo se basarán en esa idea<sup>(45)</sup> y el movimiento político antisemita —hasta el Partido Nacionalsozialista alemán— se presentará a sí mismo como un movimiento de defensa contra esa judaización<sup>(46)</sup>.

De la misma manera, a los musulmanes de Europa se les acusa de constituir «un Estado dentro del Estado», y de querer islamizar el continente, de querer convertirlo en «Eurabia»: «En cada una de nuestras ciudades —afirmaba Oriana Fallaci— hay una segunda ciudad. Una ciudad superpuesta e idéntica a aquella que en los Años Setenta los palestinos crearon en Beirut instalando un Estado dentro del Estado, un gobierno dentro del gobierno. Una ciudad musulmana, una ciudad gobernada por el Corán. Una etapa del ex-

(43) FICHTE, Johann G.: *Considérations destinées à rectifier les jugements du public sur la Révolution Française*, París, F. Chamerot, 1859 [1ª ed. Jena, 1793], pp. 183-184. La acusación de que los judíos formaban un Estado dentro del Estado era una de las acusaciones centrales del antisemitismo; véase KATZ, Jacob: *A state within a state; the history of an anti-Semitic slogan*, Jerusalén, Israel Academy of Sciences and Humanities, 1969.

(44) BONALD, Louis de: *Oeuvres complètes de M. de Bonald*, 3 vols., París, J.-P. Migne, 1859, vol. 2, p. 948.

(45) Véase, por ejemplo, GOUGENOT DES MOUSSEaux, Roger: *Le juif, le judaïsme et la judaïsation des peuples chrétiens*, París, Henri Plon Imp., 1869; MARR, Wilhelm: *Der Sieg des Judenthums über das Germanenthum*, Berna, Rudolph Costenoble, 1879; DRUMONT, Édouard: *La France Juive*, 2 vols., París, C. Marpon & E. Flammarion, 1886. Evidentemente se trataba de la idea que articulaba todo el texto de *Los protocolos de los sabios de Sión*; véase JOUIN, Ernest y NILUS, Serge, (eds.): *Los protocolos de los sabios de Sión*, Madrid, Librería El Galeón, 2002.

(46) Sobre la idea de «judaización» en el antisemitismo alemán véase ASCHHEIM, Steven E.: *Culture and catastrophe*, Nueva York, New York University Press, 1996, pp. 45-68. El NSDAP tenía como uno de sus objetivos desjudaizar Alemania en lo físico y en lo espiritual, «combatir contra el espíritu materialista judío que hay en nosotros y que nos rodea», tal y como se recogía en el punto 24 de su programa político de 1920; véase LANE, Barbara Miller: «Nazi ideology: some unfinished business», en *Central European History*, vol. 7, nº 1 (marzo de 1974), pp. 3-30.



pansionismo islámico.»<sup>(47)</sup> La presencia islámica en Europa se percibe así como una nueva amenaza. El enemigo islámico ya no sólo nos amenaza desde fuera, ahora también lo hace desde dentro como una quinta columna.

Así, si desde el punto de vista islamófobo la mera presencia de musulmanes en Occidente supone un peligro, lo sería más si se les concediera la ciudadanía. Si se concede el voto a los musulmanes, afirmaba el politólogo italiano Giovanni Sartori, éstos se convertirán en «contraciudadanos» y «ese voto servirá, con toda probabilidad, para hacerles intocables en las aceras, para imponer sus fiestas (el viernes) e, incluso (son problemas en ebullición en Francia), el chador a las mujeres, la poligamia y la ablación de clítoris.»<sup>(48)</sup> Desde este punto de vista, la concesión de la ciudadanía supondrá que la islamización no tendrá ya freno alguno, y que, por lo tanto, como forma de legítima defensa ante tal amenaza, se hace necesario mantener la desigualdad —y a ser posible incrementarla—.

La reacción contra la emancipación de los musulmanes, unida a la aparición de la idea de que Europa está siendo islamizada<sup>(49)</sup>, son fenómenos totalmente nuevos, inexistentes en el periodo anterior a la emancipación de los musulmanes. Son temas totalmente ausentes en la islamofobia sobre la que escribieron Binger o Quellien a principios del siglo XX. El cambio en el contexto producido por la presencia islámica en Occidente ha provocado ese cambio en la islamofobia.

## 5 CONCLUSIÓN

El debate en torno al significado del término islamofobia, en torno a si éste resulta adecuado para designar determinadas formas de hostilidad hacia el islam y los musulmanes, y en torno a cuál sería la naturaleza de tal fenómeno, sigue abierto. Los autores no se ponen de acuerdo sobre si el término islamofobia resulta adecuado, ni sobre si el fenómeno es una forma de racismo o de «nuevo racismo», o si es una forma de intolerancia religiosa, o si no es ninguna de esas cosas. En el presente artículo hemos presentado el estado del debate actual y hemos propuesto la recuperación de las aproximaciones a la islamofobia que realizaron una serie de autores a principios del siglo XX.

(47) FALLACI, Oriana: *La fuerza de la Razón*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004, pp. 37-38.

(48) SARTORI, Giovanni: *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 117-118.

(49) La idea de la islamización es central en el discurso islamófobo actual. Véase CARR, Matt: «You are now entering Eurabia»; ZÚQUETE, José Pedro: «The European extreme-right and islam». La idea de que Europa se está convirtiendo en «Eurabia» fue acuñada por Bat Ye'or en su *Eurabia: the Euro-Arab axis*, Madison, NJ, Fairleigh Dickinson University Press, 2005. La idea fue manejada con profusión por Oriana Fallaci en sus obras, véase por ejemplo, *La fuerza de la Razón*, pp. 176-177, 222, 312; y *Oriana Fallaci se entrevista a sí misma. El Apocalipsis*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, pp. 92-93, 191, 224.



Si efectivamente aceptamos la forma en la que esos autores entendieron la islamofobia —como una actitud hostil hacia el islam y los musulmanes basada en una imagen del islam como enemigo—, entonces debemos entender que la islamofobia ni es una forma de racismo, ni es tampoco una forma de intolerancia religiosa. Dependiendo de las creencias religiosas o políticas de cada islamóforo, su islamofobia aparecerá combinada con la intolerancia religiosa —es el caso principalmente de las formas de islamofobia confesional—, con formas de racismo —es el caso, por ejemplo, de la islamofobia de algunos de los nacionalistas serbios estudiados por Norman Cigar—, o puede aparecer de forma independiente —tal es el caso de la islamofobia de ciertos autores liberales—.

La islamofobia sería, por tanto, una forma particular de rechazo, con su propia historia y sus propias características. Presente en diferentes momentos de la historia casi desde la misma aparición del islam —aunque con diferentes intensidades—, habría creado y transmitido una imagen del islam y los musulmanes como enemigos, como una amenaza vital. Dependiendo del contexto, esta hostilidad hacia el islam y los musulmanes se habría materializado de diferentes formas: desde la simple aversión personal, pasando por diferentes formas de discriminación, exclusión y segregación, hasta, en sus formas más extremas, violencia e incluso el genocidio —como muestra el caso bosnio—.

Sin embargo, que la islamofobia tenga una larga historia no significa que no haya sufrido cambios a lo largo del tiempo. Los ha sufrido. Un cambio fundamental ha sido el experimentado en los últimos años, cuando la islamofobia ha incorporado acusaciones nuevas hasta convertirse en una forma de reacción contraria a lo que hemos llamado «emancipación de los musulmanes». El cambio producido es, por lo tanto, semejante al experimentado en el prejuicio antijudío, cuando éste se empleó en la reacción contra la emancipación de los judíos convirtiéndose en el antisemitismo.

Así, la islamofobia, revitalizada en las últimas décadas —y especialmente desde el 11 de septiembre de 2001—, conserva los temas clásicos que ya reconocieron los autores de principios del siglo XX que hemos citado, pero también incorpora temas nuevos. Este cambio en la islamofobia viene propiciado, como hemos dicho, por un cambio fundamental en el contexto en el que aquélla se desarrolla: el contexto de la emancipación de los musulmanes. La islamofobia, por tanto, ya no se dirige contra un enemigo externo que amenaza «nuestro» bienestar y «supervivencia» desde fuera. Ahora la islamofobia considera que el enemigo también está dentro, y que, por lo tanto, combatirlo exige luchar contra la igualdad de los musulmanes, una igualdad



que, considera, está favoreciendo la islamización de Occidente, y especialmente de Europa.

En ese sentido, este nuevo tipo de islamofobia se dirige contra la emancipación de los musulmanes al igual que el antisemitismo se dirigió contra la emancipación de los judíos. Así, si aceptamos la tradicional división entre antijudaísmo y antisemitismo —sin olvidar nunca la esencial imbricación entre ambos—, podríamos plantear una diferenciación semejante en el prejuicio antimusulmán. Se trataría de diferenciar entre la hostilidad hacia el islam y los musulmanes basada en la imagen amenazante del islam —la islamofobia propiamente dicha—, y cuando esto —la islamofobia— se aplica para legitimar la desigualdad de los musulmanes en un contexto de emancipación.

A pesar de la íntima imbricación entre ambos fenómenos, el contexto impone una diferencia que quizás sea interesante resaltar hablando de una «nueva islamofobia», como hace Geisser<sup>(50)</sup>, o introduciendo otro término. En otro lugar he defendido que para designar este tipo de islamofobia podría utilizarse el término «antimusulmanismo»<sup>(51)</sup>, término que, como vimos, fue acuñado por Fred Halliday pero al que habría que darle un nuevo sentido: ya no sería una forma de racismo —como pensaba Halliday—, sería una forma de islamofobia aplicada a un contexto de emancipación. Así, si el antisemitismo surge cuando se reacciona contra la emancipación de los judíos a partir de presupuestos antijudíos, entonces el antimusulmanismo surgiría cuando se reacciona contra la emancipación de los musulmanes a partir de presupuestos islamófobos.

(50) GEISSER: *La nouvelle islamophobie*.

(51) BRAVO LÓPEZ: «Islamofobia y antimusulmanismo»; BRAVO LÓPEZ: *Islamofobia y antisemitismo*, pp. 485-490.